

Mensaje cinco

**Comer a Cristo como ofrenda de harina
a fin de llegar a ser la reproducción de Cristo
para el cumplimiento del propósito de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 1:26-27; Lv. 2:1-16;
Lc. 1:31-32, 35; 2:11

- I. La ofrenda de harina tipifica a Cristo en Su humanidad como alimento para Dios y, especialmente, para quienes tienen comunión con Dios y le sirven—Lv. 2:1.**
- II. Necesitamos comer a Cristo como nuestra ofrenda de harina de modo que Él pueda vivir de nuevo en la tierra por medio de nosotros en Su humanidad divinamente enriquecida—v. 3; Jn. 6:57, 63:**
 - A. Al comer a Cristo como nuestra ofrenda de harina, llegamos a ser la reproducción, la duplicación y el agrandamiento de Cristo como ofrenda de harina, una ofrenda compuesta de humanidad aceitada con divinidad en resurrección por medio de la muerte de Cristo, y sin levadura ni miel—Lv. 2:1-16.
 - B. Al comer a Cristo como nuestra ofrenda de harina, podemos vivirle y magnificarle a Él, el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre quien vivió en los Evangelios—Lc. 1:35; 3:22; 4:1, 18a; 23:14.
- III. El Evangelio de Lucas revela el vivir propio de un Dios-hombre que llevó el Señor Jesús, el Salvador-Hombre, según es tipificado por la ofrenda de harina—Lv. 2:1-16:**
 - A. En el Evangelio de Lucas vemos la clase de hombre que Dios se proponía obtener en Génesis 1 y 2—Lc. 8:39; Gn. 1:26-27; 2:7, 9:
 1. El propósito de Dios consiste en obtener un Dios-hombre corporativo a fin de que le exprese y le represente—1:26-27; Lc. 1:68-69, 78-79.
 2. La encarnación de Cristo está estrechamente relacionada con el propósito que Dios tuvo al crear al hombre—Ap. 4:11; Ef. 1:9; 3:11; Gn. 1:26-27; Jn. 1:14; Lc. 1:35.
 3. El Señor Jesús, el Dios-hombre, es una composición de la esencia divina con todos los atributos divinos y de la esencia humana con todas las virtudes humanas—vs. 35, 75; 2:40, 52.
 4. La concepción del Salvador fue la encarnación de Dios (la mezcla de Dios y el hombre según lo tipifica la ofrenda de harina), no solamente constituida por el poder divino, sino también de la esencia divina agregada a la esencia humana, produciendo así al Dios-hombre de dos naturalezas: la divinidad y la humanidad—Lv. 2:4-5; Jn. 1:14; Mt. 1:18, 20; Lc. 1:35:
 - a. El Salvador-Hombre es un hombre genuino con la verdadera naturaleza humana y las virtudes humanas perfectas, lo cual lo capacitaba para ser el Salvador del hombre—1 Ti. 2:5; He. 2:14; cfr. Jn. 19:5.
 - b. Él también es el Dios completo con la verdadera naturaleza divina y los excelentes atributos divinos, lo que fortalece y garantiza Su capacidad de salvar al hombre—Col. 2:9; 1 Jn. 1:7; Hch. 20:28.
 - c. Cuando el Salvador-Hombre estuvo en la tierra, llevó una vida que era la mezcla de los atributos divinos y las virtudes humanas; éste es el nivel más alto de moralidad—Lc. 2:40, 52.

- d. Cristo expresó en Su humanidad al Dios inmensurable en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas, con las cuales Él atrajo y cautivó a las personas, no al vivir Su vida humana en la carne, sino al vivir Su vida divina en resurrección—Mt. 4:18-22; 19:13-15; Mr. 16:7; Lc. 8:1-3.
 - e. La naturaleza divina con sus atributos fue expresada en la naturaleza humana del Señor con las virtudes de la misma; por consiguiente, el vivir del Señor Jesús era humanamente divino y divinamente humano—1:26-35; 2:7-16, 34-35, 40, 52.
- B. El Evangelio de Lucas revela el ministerio del Salvador-Hombre en Sus virtudes humanas con Sus atributos divinos—7:1-17, 36-50; 10:25-37; 15:11-32; 23:42-43.
- C. Según lo revelado en el Evangelio de Lucas, el Señor Jesús tenía el nivel más alto de moralidad—1:31-32, 35, 68-69, 78-79:
- 1. El nivel más alto de moralidad es el nivel de vida que Dios requiere, una vida en la cual los atributos divinos se expresan en las virtudes humanas—Mt. 5:48.
 - 2. El nivel más alto de moralidad es el vivir de Aquel —el Señor Jesucristo como Salvador-Hombre— cuya vida fue una composición de Dios con los atributos divinos y el hombre con las virtudes humanas—Lc. 1:35.
 - 3. Un vivir donde la vida humana está llena de la vida divina y donde las virtudes humanas son fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos es lo que llamamos el nivel más alto de moralidad—6:35; 7:36-50.
 - 4. Dios es expresado en el vivir que es conforme al nivel más alto de moralidad—5:12-16.

IV. Al participar de Cristo como ofrenda de harina, llegamos a ser la reproducción de Cristo: la iglesia como ofrenda de harina corporativa—Lv. 2:1-4; 1 Co. 12:12; 10:17:

- A. Romanos 8 revela que, como creyentes en Cristo, debemos ser una duplicación del Cristo que es la ofrenda de harina; debemos ser una copia, una reproducción, de Cristo, y por ende, ser como Él es—vs. 3, 2, 13, 11.
- B. Si comemos al Cristo que es ofrenda de harina, seremos constituidos de Cristo y, por consiguiente, llegaremos a ser el agrandamiento de Cristo como ofrenda de harina: la iglesia como Cristo corporativo, la ofrenda de harina corporativa—Lv. 2:3; 1 Co. 12:12; 10:17.
- C. La ofrenda de harina, la cual es nuestro suministro diario, no es únicamente Cristo, sino Cristo junto con la vida de iglesia—1:30, 2, 9:
- 1. Nuestra hambre no sólo es satisfecha por Cristo, sino también por la vida de iglesia; por tanto, deberíamos alimentarnos no sólo de Cristo, sino también de la vida de iglesia.
 - 2. Comemos la ofrenda de harina no solamente en su primera forma, la harina, que es el Cristo individual, sino que también comemos la ofrenda de harina en su segunda forma, la torta, que es el Cristo corporativo, la iglesia—Jn. 6:57b; 1 Co. 12:12; 1:2.
- D. Necesitamos ser mezclados conjuntamente para formar un solo Cuerpo al llevar la vida de iglesia como ofrenda de harina—12:24:
- 1. La ofrenda de harina en sí representa al Cristo individual y también al cristiano en su aspecto individual; la ofrenda de harina como torta representa al Cristo corporativo, Cristo con Su Cuerpo, la iglesia—Lv. 2:4; 1 Co. 12:12; 10:17.

2. La ofrenda de harina es un tipo de la compenetración realizada con miras al cumplimiento de la economía de Dios—Lv. 2:4; 1 Co. 10:17; 12:24; Jn. 12:24:
 - a. A fin de ser compenetrados en la vida del Cuerpo, la vida de iglesia como ofrenda de harina, tenemos que pasar por la cruz y vivir por el Espíritu, impartiendo Cristo a otros por el bien del Cuerpo de Cristo.
 - b. La comunión nos compenetra; es decir, nos templea, nos calibra, nos armoniza y nos mezcla, lo que hace que perdamos lo que nos distingue y nos salva de dejar la impronta de nuestra personalidad sobre la vida y obra de la iglesia de modo que Cristo pueda ser el todo y en todos—cfr. Col. 3:10-11.

V. Al participar de Cristo como la ofrenda de harina, podemos poseer la humanidad de Jesús por el bien del recobro del Señor, la guerra espiritual y el reino de Dios—2 Ti. 2:19—3:14; 2 Co. 10:1-5; Ap. 1:9; Ro. 14:17:

- A. Necesitamos la humanidad de Jesús por el bien del recobro del Señor—2 Ti. 2:19—3:14:
 1. Debido a la degradación de la iglesia y la corrupción de la sociedad, estamos en una situación que requiere de la humanidad del Señor para Su recobro:
 - a. A fin de tener el recobro del Señor en una época tan degradada, necesitamos una humanidad apropiada.
 - b. A fin de estar firmes en esta era degradada, lo que necesitamos principalmente no es el poder divino, sino la humanidad de Jesús—2:24-25.
 - c. El Señor está llevando a cabo una obra de recobro en la cual Él necesita un pueblo que lo tome a Él como su humanidad—3:10-12.
 2. En medio de la degradación de la iglesia y la corrupción de la sociedad, estamos aquí en pro del recobro del Señor, y para esto necesitamos la humanidad de Jesús a fin de cumplir el propósito de Dios—1:9.
- B. Necesitamos la humanidad de Jesús por el bien de la guerra espiritual—2 Co. 10:1-5:
 1. La guerra espiritual entre el enemigo y los santos depende principalmente de la humanidad de Jesús—Gn. 3:15; 1 Co. 15:47; He. 2:14.
 2. A fin de que la iglesia combata en la guerra espiritual, todos necesitamos la humanidad apropiada—Ef. 5:17—6:13.
 3. Para combatir la batalla contra el enemigo, debemos echar mano de la humanidad de Jesús—2 Co. 10:1.
 4. En nosotros mismos no tenemos la humanidad apropiada, pero tenemos a Cristo en nosotros, y Su humanidad es la humanidad apropiada para la guerra espiritual—Col. 1:27; 1 Jn. 4:4.
- C. Necesitamos la humanidad de Jesús por el bien del reino de Dios—Ap. 1:9; Ro. 14:17:
 1. A fin de que Dios tenga un reino en la tierra, es necesario que Su pueblo redimido y regenerado posea la humanidad de Jesús y tenga las virtudes humanas apropiadas—1 Co. 6:9-10; Gá. 5:19-21; Ef. 5:3-5.
 2. Cuando tengamos la humanidad de Jesús, no sólo estaremos en el reino de Dios, sino que también seremos el reino de Dios—Ro. 14:17.
 3. Los vencedores son hechos aptos para reinar con Cristo al forjar en ellos la humanidad de Jesús—Ap. 20:4, 6.